

LA INFLUENCIA DE CHINA EN ÁFRICA: LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA

CHINA'S INFLUENCE IN AFRICA: THE BELT AND ROAD INITIATIVE

Mauricio Lascurain Fernández¹ y Daniel Romero León²

SUMARIO: 1. Introducción, 2. Dinámicas geopolíticas en la disputa por África, 3. La participación de África en la IFR, 4. Las relaciones sino-africanas, 5. Implicaciones de la IFR para las relaciones sino-africanas, 6. Conclusiones, Referencias

RESUMEN

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) es un proyecto de infraestructura global chino que busca revitalizar la antigua Ruta de la Seda. En África, la IFR ha financiado proyectos en sectores como energía, telecomunicaciones y transporte, con el objetivo de aumentar la conectividad regional y la integración económica; sin embargo, la creciente influencia de China en África ha generado preocupaciones sobre la sostenibilidad de la deuda y la dependencia económica de China. Este artículo analiza la influencia de la IFR en África, abarcando sus avances, las relaciones económicas sino-africanas y sus implicaciones multifacéticas. Para ello se utilizó una metodología cualitativa que permitió la revisión de evidencia empírica de los textos más relevantes sobre el tema, y así examinar el progreso de la IFR en el continente africano,

ABSTRACT

The Belt and Road Initiative (BRI) is a Chinese global infrastructure project that seeks to revitalize the ancient Silk Road. In Africa, the BRI has financed projects in sectors such as energy, telecommunications, and transportation, with the aim of increasing regional connectivity and economic integration. However, China's growing influence in Africa has raised concerns about debt sustainability and economic dependence on China. This article analyzes the influence of the BRI in Africa, covering its progress, Sino-African economic relations, and its multifaceted implications. To do this, a qualitative methodology was used that allowed for the review of empirical evidence from the most relevant texts on the subject, and thus to examine the progress of the BRI on the African continent, as well as the

1 Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Veracruzana. Doctor en el programa de Nueva Economía Mundial por la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 y profesor con perfil PRODEP. mlascurain@uv.mx

2 Investigador de tiempo completo de la Dirección General de Relaciones Internacionales de la Universidad Veracruzana. Doctor en Relaciones Internacionales e Integración por la Universidad Autónoma de Barcelona, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 y profesor con perfil PRODEP. daromero@uv.mx

así como las relaciones e interacciones entre China y África, y las implicaciones de estas relaciones. Se concluye que la IFR ha dejado una huella considerable en las interacciones entre China y África. A pesar de haber propiciado ventajas económicas y sociales, es imperativo enfrentar los obstáculos con el fin de garantizar un progreso sostenible e integrador en el continente. Se hace necesario promover una mayor transparencia, involucramiento de las comunidades locales y una gestión responsable de la deuda, con el objetivo de maximizar los beneficios de la iniciativa y mitigar posibles riesgos.

PALABRAS CLAVE: iniciativa de la franja y la ruta, África, China, política exterior china

relationships and interactions between China and Africa, and the implications of these relationships. It is concluded that the BRI has left a considerable mark on the interactions between China and Africa. Despite having fostered economic and social advantages, it is imperative to address the obstacles in order to ensure sustainable and inclusive progress on the continent. It is necessary to promote greater transparency, involvement of local communities, and responsible debt management, with the aim of maximizing the benefits of the initiative and mitigating potential risks.

KEYWORDS: belt and road initiative, Africa, China, chinese foreign policy

1. Introducción

El gobierno chino lanzó en 2013 la Iniciativa de la Franja y la Ruta,¹ uno de los proyectos de infraestructura más ambiciosos jamás vistos a nivel mundial. Esta iniciativa, basada en la antigua Ruta de la Seda, fue sugerida inicialmente en septiembre de ese año por Xi Jinping durante su visita a la Universidad de Nazarbayev en Kazajistán (Jinping, 2015). Se anunció el proyecto como un cinturón económico revitalizado que se construiría a través de Asia central hasta Europa. En una visita a Indonesia un mes después, el presidente chino anunció una nueva ruta marítima de la seda que conectaría a China con África oriental a través del océano Índico. La iniciativa ha ido

financiando proyectos principalmente en los sectores de energía, telecomunicaciones y transporte en África, Asia y Europa. El objetivo de estos proyectos de infraestructura es aumentar la conectividad regional y la integración económica. Las modalidades de financiamiento de la IFR se presentan en diversas formas, desde préstamos combinados, financiamiento combinado y préstamos sin intereses para proyectos financiados a tasas comerciales completas.

Los modelos de funcionamiento de la IFR se contraponen a los del proceso de globalización tradicional, ya que la propuesta china tiene el potencial de promover un acercamiento inclusivo, sin asimetrías entre países marítimos

1 En adelante, IFR.

y terrestres, urbanos y rurales, y desarrollados y subdesarrollados. La inserción y la inclusión se centrarían en cinco factores: a) coordinación política; b) conectividad de infraestructura; c) libre comercio; d) circulación de divisas; y e) entendimiento entre personas (Chang, 2019).² La dirección estratégica, articulada bajo la conectividad de infraestructuras, indica el deseo de China de jugar un papel principal en el desarrollo de infraestructuras de transporte, tanto físicas (*hard*) como digitales (*soft*), en todas las etapas del ciclo de desarrollo de proyectos de infraestructura y en todos los modos de transporte (Ke et al., 2020).

China pretende establecer vínculos entre los principales mercados de Medio Oriente, Asia central y África a través de la ruta marítima de la seda. China también busca fortalecer los corredores comerciales y energéticos en el mar de China meridional, desde el golfo Pérsico hasta el mar Rojo. Para ello, planea consolidar una infraestructura portuaria que abarque las penínsulas de sudeste asiático continental (Indochina), Indonesia, Arabia y el cuerno de África. Es una forma de incrementar la presencia china en los puntos estratégicos de la región (el estrecho de Mandeb, entre el mar Rojo y el golfo de Adén en el océano Índico; el estrecho de Ormuz, entre el golfo Pérsico y el golfo de Omán; y el estrecho de Malaca, entre el mar de Andamán y estrecho de Singapur).

El presente artículo tiene la finalidad de analizar la influencia y las consecuencias de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en el

2 El presente artículo, se centrará en los primero tres factores.

continente africano, con un enfoque en la evolución de las relaciones e interacciones sino-africanas, particularmente en los ámbitos del comercio y la inversión, así como evaluar las implicaciones políticas de estas relaciones para las economías y sociedades africanas. Para ello, se divide en cinco secciones. La primera aborda la competencia entre China y el bloque occidental en el continente africano, situando esta lucha en el contexto de geopolítica contemporánea. La segunda sección analiza el progreso de la IFR en el continente africano. La tercera sección identifica las principales relaciones e interacciones entre China y África, con especial énfasis en el comercio y la inversión. La cuarta sección analiza las implicaciones de estas relaciones sino-africanas. Finalmente, se presentan las conclusiones y reflexiones finales.

Para analizar el impacto y las consecuencias de la IFR en el continente africano, se utilizó una metodología cualitativa. Esta metodología permitió la revisión de literatura académica sobre la IFR en África. Las fuentes consultadas incluyeron artículos científicos, informes de organizaciones internacionales, documentos gubernamentales y noticias de fuentes confiables.

El análisis se centró en examinar el progreso de la IFR en el continente africano y en comprender las dinámicas de las relaciones e interacciones entre China y África. Se prestó especial atención a las implicaciones de estas relaciones para las economías y sociedades africanas, abordando tanto los beneficios potenciales como los posibles

desafíos que enfrentan los países africanos en el contexto de la IFR.

Este enfoque metodológico permitió una exploración detallada y contextualizada de los impactos y las consecuencias de la IFR en la región, contribuyendo así a una comprensión más profunda de este fenómeno global y su relevancia para el continente africano.

2. Dinámicas geopolíticas en la disputa por África

La competencia geopolítica entre China y el bloque occidental en África es una manifestación palpable de las complejas dinámicas internacionales contemporáneas. De acuerdo con Merino y colaboradores (2022), la relación entre China y África se caracteriza por una asimetría de poder considerable. China, como potencia emergente, busca expandir su influencia económica y política en el continente, mientras que los países africanos buscan acceder a inversión, tecnología y financiamiento. En este contexto, se entrelazan intereses económicos, estratégicos y políticos, reflejando un panorama multifacético y de gran relevancia para entender el escenario global actual.

África, un continente rico en recursos naturales y con un mercado en expansión, ha capturado la atención tanto de China como de las naciones occidentales, lideradas principalmente por Estados Unidos y la Unión Europea. La estrategia de China hacia África ha sido particularmente agresiva y sostenida, caracterizada por una combinación de inversiones masivas

en infraestructura, comercio y préstamos financieros. A través de su estrategia global de IFR, China ha establecido una presencia significativa en numerosos países africanos. Esta iniciativa no solo se ha traducido en la construcción de carreteras, puentes y ferrocarriles, sino también en la creación de puertos y zonas económicas especiales, facilitando así el comercio y la integración económica entre China y África.

El impacto de estas inversiones es innegable. Los países africanos participantes en la IFR, han visto mejoras tangibles en su infraestructura, lo que a su vez ha estimulado el crecimiento económico; sin embargo, la relación entre China y África no está exenta de críticas. Una de las más frecuentes, por parte de los países de Occidente, es que esta dependencia financiera creciente de China puede derivar en problemas de deuda insostenible para varios países africanos. Además, hay preocupaciones sobre las prácticas laborales y ambientales de las empresas chinas en el continente.

Por otro lado, el bloque occidental ha adoptado un enfoque diferente hacia África, centrado más en la ayuda al desarrollo y la cooperación para la gobernanza y los derechos humanos. Los países occidentales, a menudo a través de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, han proporcionado asistencia financiera condicionada a reformas políticas y económicas. Esta estrategia, aunque bien intencionada, ha sido criticada por ser paternalista y por no siempre alinearse con las necesidades y prioridades de los países africanos. Además, las condiciones

impuestas han generado tensiones y a veces han sido vistas como una intromisión en la soberanía de los países receptores.

La competencia entre China y el bloque occidental en África también se manifiesta en los ámbitos diplomático y político. China ha trabajado arduamente para establecer relaciones bilaterales sólidas con numerosos países africanos, a menudo apoyando a estos países en foros internacionales y en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta estrategia ha resultado en un considerable apoyo africano a las posiciones de China en asuntos globales (Wang, 2020). En contraste, el bloque occidental ha intentado compensar la influencia china a través de alianzas estratégicas y el fortalecimiento de sus propias relaciones diplomáticas en el continente; sin embargo, el enfoque occidental ha sido, en ocasiones, menos coordinado y menos enfocado en las necesidades inmediatas de los países africanos.

La disputa entre China y el bloque occidental en África también tiene implicaciones económicas globales. África es un mercado emergente con un potencial de crecimiento significativo, y su integración en las cadenas de suministro globales es de vital importancia. La creciente influencia de China en África podría cambiar la dinámica del comercio internacional, desplazando a las empresas occidentales y reconfigurando las relaciones económicas globales. Además, el acceso a recursos naturales críticos, como minerales y petróleo, es un factor clave en esta competencia. China, con su creciente demanda de recursos para sostener su economía en expansión, ha

asegurado acuerdos de suministro a largo plazo con varios países africanos. Esto ha generado preocupaciones en Occidente sobre la seguridad del suministro de estos recursos.

En el ámbito tecnológico, la presencia de empresas chinas en África también ha sido notable. Compañías como Huawei han jugado un papel crucial en el desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones en el continente. Esto ha generado inquietudes en Occidente sobre la seguridad y el control de las redes de información. La capacidad de China para influir en la infraestructura tecnológica de África podría tener implicaciones a largo plazo para la ciberseguridad y la privacidad de los datos en la región.

El análisis del contexto geopolítico internacional en relación con la disputa entre China y el bloque occidental respecto a África revela una serie de dinámicas complejas y multifacéticas. Esta competencia se extiende más allá de las simples rivalidades económicas, abarcando aspectos políticos, diplomáticos, militares y tecnológicos. A continuación, se analizará la magnitud y las repercusiones que ha tenido IFR en el continente africano.

3. La participación de África en la IFR

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de China ha tenido un impacto significativo en África, promovida como un símbolo del compromiso chino con el continente y como una oportunidad crucial para el desarrollo de los países africanos, muchos de los cuales carecen de infraestructura en sectores estratégicos. La IFR busca integrar África en

una vasta red de infraestructura construida por China, con el objetivo de fomentar la integración económica regional, mejorar las capacidades comerciales de los países africanos, y establecer cadenas de valor regionales y aumentar la competitividad económica. Hasta ahora, China ha incluido a cuarenta y nueve de los cincuenta y cuatro países africanos como socios de la IFR (Githaiga et al., 2019).

La distribución sectorial de las inversiones chinas en África se centra principalmente en el sector energético y el de transporte. Según Nedopil (2023), estos sectores representan más del 63% de las inversiones chinas en los países que participan en la IFR. Los proyectos abarcan desde ferrocarriles y autopistas internacionales, hasta puertos marítimos; energía hidroeléctrica, eólica y solar; y abastecimiento de agua y saneamiento (Lisinge, 2020). Inicialmente, China enfocó sus inversiones en África oriental debido a sus puertos y necesidad de infraestructura, pero estas iniciativas se han extendido a todo el continente (Githaiga et al., 2019). China se ha consolidado como el principal proveedor de financiamiento y construcción de infraestructuras en África, capitalizando alrededor del 20 % de todos los proyectos en el continente y construyendo un tercio de ellos (Nedopil, 2023).

La IFR en África se centra en la construcción de infraestructuras en siete categorías: infraestructuras intermodales (puertos y ferrocarriles), gaseoductos, centrales eléctricas y sistemas de transmisión, ferrocarriles, carreteras, puertos y líneas de transmisión eléctrica (Han y Webber, 2020). Esta iniciativa está en línea con el

propósito de promover la conectividad y la integración física, razón por la cual China ha utilizado proyectos de conectividad para vincular proyectos industriales y energéticos en el interior de África con proyectos de infraestructura a lo largo de la costa africana (Otele, 2020).

Además, la IFR busca consolidar las infraestructuras portuarias y fortalecer los corredores comerciales y energéticos del mar del sur de China, desde el golfo Pérsico hasta el mar Rojo, abarcando las penínsulas de Indochina, Indonesia, Arabia y el cuerno de África. Por ello, China invierte en puertos y zonas portuarias a lo largo de la costa desde el golfo de Adén hasta el mar Mediterráneo, pasando por el canal de Suez (Githaiga et al., 2019). La construcción de una base militar en Yibuti por parte de la Armada del Ejército Popular de Liberación, en funcionamiento desde 2017, es un ejemplo del interés estratégico de China en la región (Cabestan, 2021). China ha financiado la construcción del puerto de Doraleh en Yibuti, creando una de las zonas de libre comercio más grandes del continente africano, y la modernización del ferrocarril que une Adís Abeba con el puerto de Yibuti, consolidando su presencia en el estratégico cuerno de África (Dutton et al., 2020).

La IFR ha generado un amplio debate en la literatura, con opiniones que resaltan tanto sus beneficios como sus desventajas. Entre las ventajas, la IFR facilita el acceso a financiamiento chino para proyectos de infraestructura; algo vital para las aspiraciones comerciales y de desarrollo del continente. Además, facilita el intercambio tecnológico y de conocimientos técnicos,

impulsando la innovación y el desarrollo local. La IFR también se basa en principios de igualdad y respeto mutuos, promoviendo la cooperación entre países en desarrollo sin imponer las condiciones que Occidente establece, como la democracia y los derechos humanos (Lisinge, 2020).

Sin embargo, las críticas a la IFR señalan la sostenibilidad económica de los proyectos y los niveles de deuda asumidos por los países africanos (Johnston, 2019; Lokanathan, 2020; Taylor y Zajontz, 2020). Los críticos enfatizan que la iniciativa está impulsada por la ambición estratégica de China más que por una lógica económica. Aunque los proyectos de inversión están ayudando a cerrar la brecha de infraestructura en África, también han generado temores por los niveles de deuda (Lokanathan, 2020). Además, se cuestiona la falta de transparencia, procesos de contratación injustos, transferencia de tecnología limitada, creación de empleo limitada para la población local, incumplimiento de las normas nacionales y la calidad de la infraestructura entregada (Taylor y Zajontz, 2020; Zhao, 2020).

En conclusión, la IFR añade nuevos elementos a la dinámica entre China y África, reavivando proyectos e inversiones existentes e introduciendo nuevos mecanismos de colaboración. Esta iniciativa ofrece la oportunidad de fortalecer las relaciones y la cooperación con China, abordando vacíos significativos que podrían impulsar proyectos de integración, infraestructura y desarrollo en los países de la región. La IFR representa una estrategia clave de China para asegurar la estabilidad y elevar su posición como potencia

internacional, transitando de seguir las reglas a desempeñar un papel activo en su formulación (Ehizuelen, 2017). De esta manera, se puede coordinar políticas para beneficio mutuo a través de una mayor conectividad y comercio entre África y China, profundizando al mismo tiempo la integración regional africana y el comercio intra-africano.

4. Las relaciones sino-africanas

En cuanto a las relaciones históricas y culturales entre China y África, se puede decir que se han intensificado a partir de la década de los sesenta, particularmente con el apoyo de China en la lucha por la independencia de diferentes países en el continente. Desde entonces, los intereses chinos en África han pasado por un proceso de reestructuración, más concretamente a partir del año 2000, cuando tuvo lugar el primer Foro de Cooperación China-África (FOCAC). Con ocho ediciones realizadas hasta el momento, este evento se celebra actualmente cada tres años. El interés de China en África también ha generado algunas críticas, principalmente en relación con la explotación de recursos naturales y minerales.

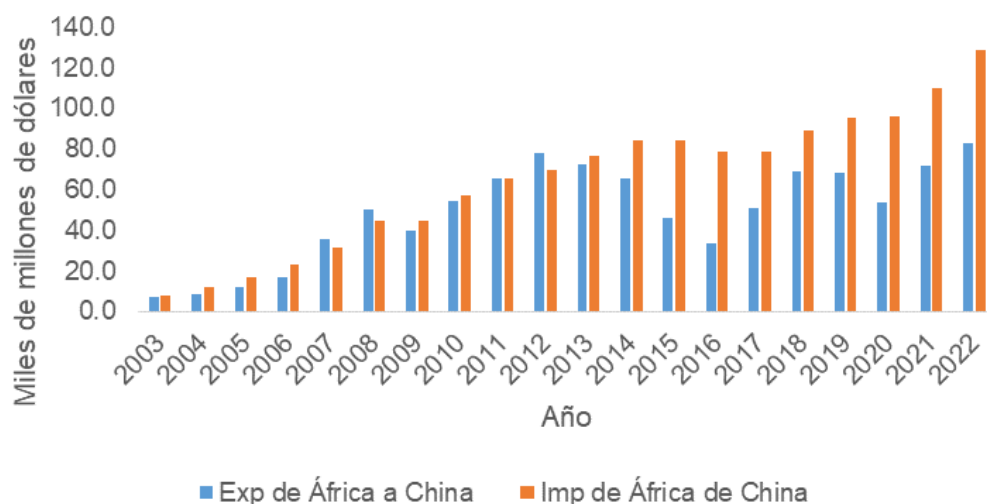
Como resultado de los diversos acuerdos de cooperación firmados entre Pekín y los países africanos, y con base en los datos del International Trade Centre (ITC, 2024), en 2022 China fue uno de los mayores socios comerciales de África en términos de volumen de comercio. Como se observa en la gráfica 1, el comercio bilateral entre China y África ha aumentado constantemente durante las últimas dos décadas. Sin embargo, los bajos precios

de las materias primas desde 2014 han tenido un gran impacto en el valor de las exportaciones africanas a China, incluso cuando las exportaciones chinas a África se mantuvieron estables.

en el mayor socio comercial de África desde el año 2007 (ITC, 2024).

Por su parte, las inversiones chinas también han presentado un aumento considerable,

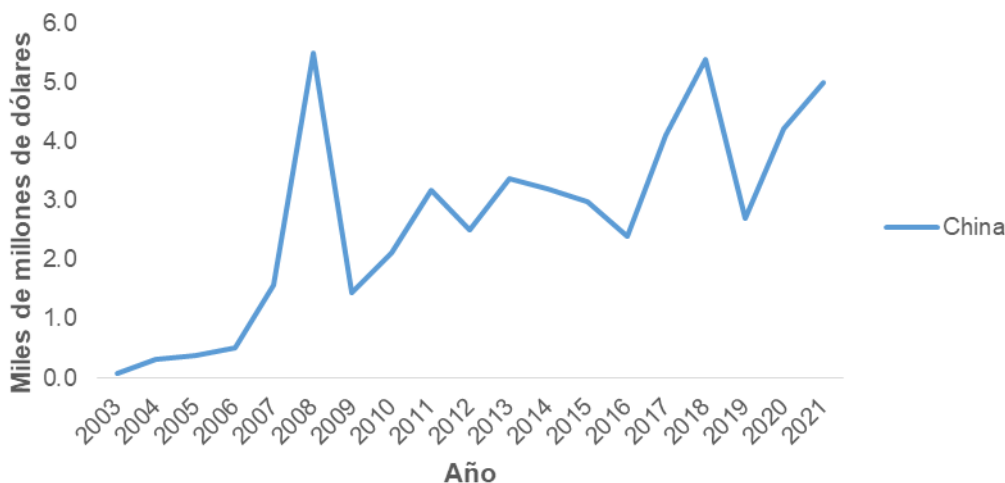
Gráfica 1. Comercio bilateral entre África y China



En este sentido, del total de las exportaciones de África en 2022, 12.2 % tenían como destino China; mientras que el 18% de las importaciones de África, tenían como origen China. Así, China se convirtió

a pesar de competir con otros países o bloques, en particular: Estados Unidos, India, Francia, el Reino Unido y la Unión Europea. De acuerdo con la Iniciativa de Investigación China-África de la Escuela

Gráfica 2. IED china hacia África (miles de millones de dólares)



de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins (SAIS-CAR, por sus siglas en inglés: School of Advanced International Studies- China Africa Research Initiative) (SAIS-CARI, 2024), los flujos anuales de inversión extranjera directa (IED) china hacia África han aumentado de manera constante desde 2003.

Como se muestra en la gráfica 2, los flujos aumentaron de 75 millones de dólares en 2003 a 5 000 millones de dólares en 2021. En 2008 alcanzaron un máximo de 5.5 000 millones de dólares debido a la compra del 20 % de las acciones del Standard Bank of South Africa por parte del Industrial and Commercial Bank of China (ICBC).

Los cinco principales destinos africanos de la IED china en 2021 fueron la República Democrática del Congo, Zambia, Guinea, Sudáfrica y Kenia, concentrándose en los sectores de la construcción, minería, manufactura y servicios financieros (SAIS-CARI, 2024).

Las perspectivas apuntan a un aumento significativo de las inversiones chinas, así como a un cambio en el enfoque de la asociación, que podría reconfigurarse para incluir intereses de otras esferas o dominios en su naturaleza principalmente económica. Entre los países africanos con los que China mantiene actualmente fuertes relaciones comerciales destacan Angola, Yibuti, Etiopía, Nigeria, Kenia, Sudáfrica, Uganda y Zambia. A diferencia de sus socios occidentales tradicionales, China ha mostrado interés incluso en países como la República Centroafricana, Somalia y Sudán, que se encuentran en situaciones de gran

inestabilidad política o económica y se han beneficiado de un número considerable de proyectos liderados por empresas privadas chinas (SAIS-CARI, 2024).

Así, en un corto período, África ha experimentado un auge sin precedentes en las relaciones diplomáticas y consulares con países de otras regiones. Se abrieron más de 320 nuevas representaciones, lo que significa un hito histórico en la apertura del continente al mundo. Las potencias internacionales han encontrado en África un terreno fértil para la cooperación en diversos ámbitos como el tecnológico, el comercio, las finanzas y la seguridad.

China ha extendido su influencia diplomática por todo el continente africano, con embajadas en todos los países, excepto el Reino de Eswatini. Esta notable presencia refleja el creciente compromiso de China con África, un vínculo que genera opiniones encontradas. Los estudios sobre las relaciones entre China y África revelan un panorama complejo (Xing, y Farah, 2016; Alden, y Jiang, 2019; Kalu, y Aniche, 2020; Large, 2021). Por un lado, diferentes sectores africanos valoran positivamente la participación china en el continente, ya que China ha impulsado el desarrollo económico africano a través de inversiones en infraestructura, préstamos y asistencia técnica; sin embargo, la relación no está exenta de particularidades que generan debate. Algunos críticos señalan que las prácticas comerciales chinas pueden ser explotadoras, con poca transferencia de tecnología o *know-how* a los países africanos (Kalu, y Aniche, 2020). Además, existe la preocupación de que la creciente deuda africana con China pueda generar una

nueva forma de dependencia económica (Large, 2021).

En el mismo sentido, las críticas se basan en el hecho de que, en lugar de cumplir sus promesas financieras con los países africanos como se ha hecho en anteriores reuniones del FOCAC, China ha estado ofreciendo paquetes menos generosos, debido a que algunos acuerdos han fracasado (Large, 2022). Otro punto relevante es la visión neocolonialista de China que propone Deych (2019: 62) al asegurar que “Se guía únicamente por sus propios intereses, radicalmente diferentes de los intereses africanos, violando los derechos humanos y deshecha las regulaciones ambientales en su afán por acaparar tantos recursos naturales como sea posible”.

En el rubro castrense, desde la instalación de la base militar china en 2017 en Yibuti, se han realizado ejercicios militares bajo el mando del Ejército Popular de Liberación en países como Camerún, Gabón, Ghana y Nigeria (Scott, 2019). Además, China también participa en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en varios países africanos. Contingentes militares y civiles chinos se encuentran en la República Democrática del Congo, Malí, Sudán y Sudán del Sur, superando en número a la presencia militar de otros miembros del Consejo de Seguridad de la ONU en el continente (Scott, 2019).

China ha jugado un papel crucial en el desarrollo de las nuevas naciones africanas tras su independencia. A través de su política exterior, China ha brindado apoyo financiero y técnico complementario a estos

países, buscando cultivar una amplia red de aliados en el continente, basándose en dos estrategias clave: cultivar el mayor número de aliados posible y mantener antiguas alianzas y consolidar el reconocimiento internacional (Johnston, 2019).

Como se mencionó anteriormente, las relaciones sino-africanas se han caracterizado históricamente por diferentes fases, materializadas en acuerdos y apoyo financiero público. En la década de 1990, la relación experimentó un proceso de reconfiguración de acuerdo con las circunstancias y los intereses de China. Actualmente, es una de las relaciones más pragmáticas en comparación con otros países o bloques regionales. En cuanto a la política comercial china, los beneficios económicos se han vuelto centrales, aunque China continúa apoyando directamente a varios países africanos sin exigir la imposición de condicionalidades, sanciones, advertencias o restricciones a los países beneficiarios. Esto se debe a que la formulación de la política exterior china hacia África se caracteriza por una pluralidad de enfoques; es decir, la política exterior no sigue una estrategia única e inamovible, sino que se adapta a las circunstancias y considera distintos enfoques dependiendo del contexto. Esta flexibilidad es una de las características distintivas de la diplomacia china en el continente (Rolland, 2020).

5. Implicaciones de la IFR para las relaciones sino-africanas

En abril de 1955, durante la histórica Conferencia de Bandung, China esbozó una política de ayuda al desarrollo para

fomentar la cooperación económica y cultural entre países africanos y asiáticos (Liu, 2022). Con ese fin, brindó apoyo militar, financiero y logístico en la lucha por la independencia. Desde entonces, estas formas de relación han atravesado diferentes fases, centrándose más, incluso antes de la década de 1990, en la lucha contra la influencia hegemónica de Occidente (Ayodele y Sotola, 2014). El apoyo de Pekín a África se fundamentó en tres pilares. En primero lugar, se impulsó la independencia de varios países en donde China se erigió como un aliado crucial en la lucha por la descolonización africana. Brindó apoyo militar y logístico a diversos movimientos nacionalistas, fortaleciendo sus capacidades en sus territorios y contribuyendo a la conquista de la soberanía. En segundo lugar, China facilitó el desarrollo de infraestructuras en África, a través de proyectos emblemáticos como el ferrocarril Tazara, que une Tanzania y Zambia, o la línea ferroviaria Doraleh-Sebeta en Etiopía. En tercer lugar, China consolidó una cooperación en salud y educación, demostrando un fuerte compromiso con el bienestar social y educativo de las naciones africanas (Shinn, 2023).

En las décadas de los sesenta y setenta, la relación entre China y África estuvo marcada por la disputa ideológica con Taiwán. Tanto China como Taiwán competían por el reconocimiento diplomático de las naciones africanas, utilizando la ayuda y el apoyo político como herramientas para ganar influencia. El tema Taiwán era el eje central de la relación con Pekín para buscar ser reconocido como el

único representante legítimo. Sin embargo, a partir de principios del siglo XXI, la relación entre China y África ha experimentado un cambio significativo. Las cuestiones económicas han pasado a ser el foco principal, con un énfasis en la cooperación en áreas como el comercio, la inversión y el desarrollo infraestructural. China busca garantizar el acceso a recursos energéticos y materias primas esenciales para su economía, mientras que África encuentra en China un socio comercial y financiero dispuesto a invertir en el continente. Además, China ha adoptado prácticas, procesos y herramientas culturales a través de la creación de instituciones sin ánimo de lucro como el Instituto Confucio, con el objetivo de promover la enseñanza de la lengua y la cultura chinas. Actualmente, existen más de sesenta delegaciones de este tipo en países africanos (Fijalkowski, 2014).

El auge económico de China ha redefinido el panorama global, impulsando un cambio de paradigma en diversos ámbitos. Desde 1992, su tasa de crecimiento promedio anual superior al 9% (Banco Mundial, 2024) ha transformado el escenario económico internacional. Este crecimiento exponencial ha convertido el acceso a los recursos naturales en una prioridad fundamental para la nación asiática. Otro aspecto para resaltar es que China y África mantienen una estrecha relación caracterizada por un intercambio constante de visitas de alto nivel. Tanto las autoridades africanas como las chinas se embarcan con frecuencia en viajes oficiales al continente, lo que demuestra el interés mutuo en fortalecer los lazos políticos y económicos (Wang y Zou, 2014).

Un componente fundamental de esta relación es la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE), impulsadas por empresas estatales chinas en países como Egipto, Yibuti, Etiopía, Mauricio, Nigeria, Ruanda y Zambia. Estas zonas ofrecen un entorno propicio para la inversión china, lo que contribuye al desarrollo económico y la generación de empleo en las naciones africanas (Chen, 2023).

Desde el lanzamiento de la IFR en 2013, la relación entre China y África ha adquirido una nueva dimensión. La IFR se despliega en África a través de dos corredores principales: la Ruta de la Seda marítima del siglo XXI, que conecta puertos del océano Índico y el mar Mediterráneo, y la Ruta de la Seda terrestre, que busca extenderse hacia el norte de África y enlazarse con Europa. Este ambicioso proyecto ha reforzado los tres pilares tradicionales de la cooperación China-África, añadiendo nuevas áreas de colaboración y ampliando el alcance de los proyectos de infraestructura, cooperación económica y desarrollo sostenible.

La IFR ha ampliado la inversión en infraestructura en África, centrando esfuerzos en proyectos de gran escala ferrocarriles y puertos. Estos desarrollos no solo facilitan el comercio y la conectividad dentro del continente, sino que también integran a África en las rutas comerciales globales promovidas por la IFR.

Además, la IFR ha intensificado la cooperación económica y comercial entre China y África. La creación de zonas económicas especiales y parques industriales bajo la IFR ha estimulado la inversión y el desarrollo industrial en

varios países africanos. La eliminación de aranceles para productos africanos y la promoción de acuerdos comerciales bilaterales facilitan el comercio entre ambas regiones.

En línea con la agenda de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, la IFR ha incluido iniciativas para promover el desarrollo sostenible en África. Esto abarca proyectos de energía renovable, transferencia de tecnología y desarrollo de capacidades. La cooperación en estos campos no solo busca el beneficio mutuo, sino que también mejora la imagen de China en la región y fortalece las relaciones bilaterales.

La IFR también ha intensificado la diplomacia china en África. China ha firmado memorandos de entendimiento y acuerdos de cooperación con la mayoría de los países africanos, consolidando así su presencia e influencia en el continente. Foros como el FOCAC, han sido plataformas cruciales para discutir y avanzar en la implementación de la IFR en África, fortaleciendo las relaciones diplomáticas y políticas entre las partes.

En este sentido, la articulación entre la IFR y la política exterior china hacia África se manifiesta en varios aspectos clave. Por ejemplo, la Iniciativa ha servido como herramienta fundamental para la expansión de la influencia geopolítica de China en África, a través de inversiones masivas en infraestructura, financiamiento y comercio. China se ha posicionado como un socio clave en el desarrollo económico del continente, desafiando la tradicional hegemonía occidental.

Esta nueva dinámica se enmarca en la cooperación Sur-Sur, promoviendo un modelo de relaciones internacionales basado en el respeto mutuo y el beneficio compartido entre países en desarrollo. Además de los aspectos económicos, China también busca contribuir a la seguridad y estabilidad regional en África mediante la cooperación en materia de seguridad, el despliegue de fuerzas de paz y la asistencia en la lucha contra el terrorismo y la piratería.

Además, en este rubro de la seguridad, Occidente ha sufrido un revés con la conformación de la Alianza de Estados del Sahel (AES), que marca un cambio significativo en la dinámica geopolítica de la región y tiene profundas implicaciones, en especial para Francia y Estados Unidos. En este sentido, la relación entre la AES y China puede ser estratégica y mutuamente beneficiosa, dado el interés de China en expandir su influencia geopolítica y económica en África mediante IFR. Los países del Sahel, que enfrentan desafíos significativos en términos de desarrollo, infraestructura y seguridad, pueden encontrar en China un socio dispuesto a invertir en proyectos de infraestructura cruciales y en la mejora de la conectividad regional. A su vez, China puede aprovechar la cooperación con estos estados para asegurar el acceso a recursos naturales, fortalecer sus rutas comerciales y consolidar alianzas políticas en una región clave, contribuyendo a la estabilidad y el desarrollo, y así contrarrestar la influencia de otras potencias globales en el continente africano.

Lo anterior ha motivado a cuestionar el papel y el lugar de China en África, en el

que se destacan al menos cuatro intereses estratégicos: a) acceso a recursos naturales, especialmente petróleo y gas; b) mercados de exportación chinos; c) legitimidad política en los foros internacionales y d) adhesión a la política de una sola China. Independientemente de las motivaciones que impulsan los intereses chinos en África, la experiencia ha señalado al sector de infraestructura como una de las principales apuestas de China en el continente.

La inversión china en África se presenta cada vez más dinámica y diversificada, principalmente gracias al rol creciente que desempeña el sector privado. Las grandes empresas estatales han jugado un papel fundamental en el sector de infraestructura, con variaciones según el país específico. El sector privado, por su parte, lidera en la industria manufacturera, el comercio mayorista y minorista de productos alimenticios, la construcción civil, la venta de autopartes, el alquiler de coches, los talleres de mantenimiento y reparación de motocicletas, la mecánica, la carpintería, la metalurgia, la molienda y la industria del aluminio (Chen, 2023).

Si bien la inversión china en África ha generado críticas, su diversificación ha tenido un impacto significativo en el desarrollo del continente. La apuesta por sectores más allá de la extracción de recursos, ha contribuido a la industrialización temprana de algunos países africanos y a la creación de empleos. Sin embargo, para que la inversión china sea considerada como un factor positivo por los países africanos, es necesario que se complemente con la transferencia de tecnología y la inyección de capital humano,

financiero e intelectual. Esto permitirá que los países africanos se beneficien de una mayor participación en los proyectos de inversión y, al mismo tiempo, fortalezcan sus propias capacidades para un desarrollo sostenible (Fu y Eguegu, 2021).

Desde el año 2000, las relaciones de China con África, en términos de frecuencia y alcance, se han convertido en lo que comúnmente se conoce como una Asociación Global para el Desarrollo (Li y col., 2018) La creciente inversión china en África puede ser vista como una alternativa viable a la hegemonía occidental en el panorama global. Cabe destacar que el aumento de la inversión privada china en el extranjero no refleja únicamente el poder económico del país, sino también su integración en el mercado internacional de comercio e inversión. La dinámica de este mercado incentiva a todos los participantes a trasladar sus operaciones a lugares donde los costos de producción sean más bajos, lo que permite alcanzar mayores niveles de eficiencia

Por otro lado, cabe destacar que mientras las inversiones occidentales priorizan países que se adhieren a los principios de buen gobierno, transparencia y rendición de cuentas, las inversiones chinas no se limitan a estos criterios, llegando a tener presencia en entornos con niveles más bajos de gobernabilidad. Esta diferencia en el enfoque tiene un impacto notable en las economías africanas y sus culturas políticas (Large, 2021).

Aunque China valora la estabilidad social, económica y política en los países donde invierte, no parece dar un peso significativo

a las reglas, leyes y regulaciones locales. Esta actitud no discriminatoria se aplica tanto a países con buen gobierno como a aquellos con mal gobierno o con un historial cuestionable en materia de derechos humanos (Brosig, 2021). Asimismo, las empresas chinas, incluso las de menor tamaño, se caracterizan por su rapidez y flexibilidad al momento de adaptarse al mercado africano. Estas empresas muestran una notable disposición al riesgo, una fuerte ética de trabajo y un enfoque pragmático, cualidades que les permiten desenvolverse con éxito en entornos desafiantes, ya sean países emergentes, fronterizos o incluso desarrollados (Hörter, 2023).

Esta capacidad de adaptación se traduce en una serie de ventajas para las empresas chinas que operan en África. En primer lugar, les permite identificar y aprovechar oportunidades de negocio que podrían pasar desapercibidas para otras empresas más tradicionales. En segundo lugar, les permite responder con rapidez a los cambios en las condiciones del mercado, lo que les da una ventaja competitiva. Sin embargo, la rapidez y flexibilidad de las empresas chinas también conlleva riesgos. Su enfoque pragmático puede llevarlas a ignorar regulaciones o estándares ambientales, mientras que su disposición al riesgo puede traducirse en inversiones poco sólidas o proyectos con un alto índice de fracaso (Hörter, 2023).

Si bien la participación de África en la IED de China ha aumentado en los últimos años, esta sigue siendo relativamente baja. La percepción de las empresas chinas sobre África como un destino de inversión distante, pobre e inestable, limita el

flujo de capital hacia el continente. Esta percepción se basa tanto en problemas reales como en ideas preconcebidas que no siempre se ajustan a la realidad. Para superar este obstáculo, Shen (2013, pág. 43) propone que “Los gobiernos africanos deberían mantener un entorno de inversión abierto y amigable, fomentando la competencia y brindando un mejor apoyo a la infraestructura”. Este modelo busca fomentar la competencia entre empresas chinas, mejorar la infraestructura y brindar un mejor apoyo a los inversionistas. El objetivo final no es solo atraer más inversiones, sino también generar un impacto positivo en las economías africanas.

6. Conclusiones

El presente artículo examinó la influencia y las consecuencias de la IFR en África, destacando la evolución de las relaciones políticas sino-africanas, así como sus implicaciones en el comercio e inversión. El trabajo permite identificar que la IFR tiene efectos importantes en el continente africano, tanto en el ámbito económico como en el logístico; además de que ha permitido desarrollar nuevas estrategias para las relaciones diplomáticas y políticas entre China y sus socios comerciales en ese continente.

En este sentido, se pueden obtener al menos tres grandes reflexiones de las implicaciones directas de la IFR en África. En primer lugar, la participación del continente africano en la red global promovida la IFR ha favorecido una mayor coordinación en términos políticos entre China y los países participantes, lo que

a su vez ha llevado al establecimiento de mecanismos flexibles y propositivos de cooperación bilateral, contrario a los instrumentos de cooperación occidental. En términos reales, esta sincronización se ha visto reflejada en diferentes acuerdos para fomentar el desarrollo compartido, en donde los países africanos pueden definir sus propias prioridades de acuerdo a la contextualización nacional.

En segundo lugar, la IFR ha tenido un impacto significativo en la infraestructura de conectividad a través de la construcción de carreteras, ferrocarriles, proyectos energéticos y puertos marítimos. Esto ha permitido a los países en la región tener una mayor accesibilidad regional y global, mejorando la circulación de personas, de bienes y servicios. Esta infraestructura ha tenido un efecto multiplicador en la economía de África, aunque también establece retos relacionados con la sostenibilidad financiera y la posible dependencia tecnológica de China.

En tercer lugar, el libre comercio encontró un nuevo mercado gracias a la reducción de barreras arancelarias, la creación de zonas económicas especiales y la intensificación de los intercambios bilaterales. Como resultado, ciertos países han podido fortalecer su economía mediante la diversificación y el acceso a nuevas oportunidades comerciales. No obstante, persisten desafíos como la falta de competitividad de algunas industrias locales frente a productos chinos, lo que sugiere la necesidad de políticas públicas que ayuden a fortalecer las capacidades productivas africanas.

La IFR está impactando de manera profunda y compleja en el continente africano. Sus aportes en materia de infraestructura y desarrollo económico son innegables, pero también lo son los desafíos en términos de deuda, gobernanza y sostenibilidad. Las oportunidades que ofrece la iniciativa pueden consolidarse si se logra un equilibrio entre los intereses estratégicos de China y las necesidades reales de los países africanos. Futuras investigaciones deberán continuar evaluando estos procesos, incorporando enfoques relativos a la *yuanización* de África, o el entendimiento entre personas, aunque menos tangible, representa un factor clave para esta cooperación. Asimismo, se deben incorporar perspectivas locales y considerando las nuevas realidades geopolíticas, como el ascenso de actores africanos más autónomos y el surgimiento de bloques regionales con agendas propias.

Referencias

- AidData. (2024). Project ID: 59375. China Eximbank provides \$344.4 million preferential buyer's credit for Phase 1 of Doraleh Multipurpose Port and the Damerjog Livestock Export Terminal Project (Linked to Project ID#91872). <https://china.aiddata.org/projects/59375/>
- Alden, C. y Jiang, L. (2019). Brave new world: Debt, industrialization and security in China-Africa relations. *International Affairs*, 95(3), 641-657.
- Ayodele, T. y Sotola, O. (2014). China in Africa: An evaluation of Chinese investment (Working Paper Series, pp. 1-20). Initiative for Public Policy Analysis.
- Banco Mundial. (2024). China. Databank. <https://datos.bancomundial.org/pais/china?view=chart>
- Brosig, M. (2021). A role model for Africa or exceptional engagement? Assessing China's South Sudan experience. En S. Zhao (Ed.), *China's big power ambition under Xi Jinping* (pp. 256-270). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003198871>
- Cabestan, J. P. (2021). China's military base in Djibouti: A microcosm of China's growing competition with the United States and new bipolarity. En S. Zhao (Ed.), *China's big power ambition under Xi Jinping* (pp. 169-185). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003198871>
- Chang, Y. (2019). Understanding the Belt and Road Initiative (BRI): An initiative to make China great again? *European Journal of East Asian Studies*, 18(1), 7-35.
- Chen, L. (2023). China's special economic zones and the industrialisation of Africa. *Journal of Sino-African Studies*, 2(1), 1-20.
- Deych, T. (2019). China in Africa: A case of neo-colonialism or a win-win strategy? *Outlines of Global Transformations: Politics, Economics, Law*, 62-82. <https://doi.org/10.23932/2542-0240-2018-11-5-119-141>
- Dutton, P., Kardon, I. y Kennedy, C. (2020). Djibouti: China's first overseas strategic strongpoint. *China Maritime Studies Institute, US Naval War College*. <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1005&context=cmi-maritime-reports>
- Ehizuelen, M. (2017). More African countries on the route: The positive and negative impacts of the Belt and Road Initiative. *Transnational Corporations Review*, 9(4), 341-359.
- Fijalkowski, L. (2014). China's 'soft power' in Africa? En I. Taylor, D. Kopinski y A. Polus (Eds.), *China's rise in Africa* (pp. 223-232). Routledge.
- Fu, Y. y Eguegu, O. (2021). Mapping the future of China-Africa relations: How the continent can benefit (Occasional Paper 333). South African Institute of International Affairs. <https://saiia.org.za/wp-content/uploads/2021/11/Occasional-Paper-333-fu-eguegu.pdf>
- Githaiga, N., Burimaso, A., Wang, B. y Ahmed, S. M. (2019). The Belt and Road Initiative: Opportunities and

- risks for Africa's connectivity. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 5(1), 117–141.
- Han, X. y Webber, M. (2020). From Chinese dam building in Africa to the Belt and Road Initiative: Assembling infrastructure projects and their linkages. *Political Geography*, 77, Artículo 102102. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102102>
- Hörter, A. (2023). China's footprint in Africa: Unpacking Beijing's influence on politics, societies. *Stiftung Wissenschaft und Politik*. <https://policycommons.net/artifacts/4471394/chinas-footprint-in-africa/5268724/>
- ITC, International Trade Centre. (2024). Trade Map. África. https://www.trademap.org/Bilateral_TS.aspx
- Jinping, X. (2015). *Xi Jinping: The governance of China* (Vol. I). Foreign Languages Press.
- Johnston, L. A. (2019). The Belt and Road Initiative: What is in it for China? *Asia & the Pacific Policy Studies*, 6(1), 40–58.
- Kalu, K. y Aniche, E. T. (2020). China-Africa economic relation: A double-edged sword for Africa. *African Journal of Economic and Sustainable Development*, 7(4), 374–390.
- Ke, X., Lin, J., Fu, C. y Wang, Y. (2020). Transport infrastructure development and economic growth in China: Recent evidence from dynamic panel system-GMM analysis. *Sustainability*, 12(14), Artículo 5654.
- Large, D. (2021). *China and Africa: The new era*. John Wiley & Sons.
- Large, D. (2022). China, Africa and the 2021 Dakar FOCAC. *African Affairs*, 121(483), 299–319.
- Li, X., Gu, J., Leistner, S. y Cabral, L. (2018). Perspectives on the Global Partnership for Effective Development Cooperation. *IDS Bulletin Transforming Development Knowledge*, 49(3), 145–166.
- Lisinge, R. (2020). The Belt and Road Initiative and Africa's regional infrastructure development: Implications and lessons. *Transnational Corporations Review*, 12(4), 425–438.
- Liu, H. (2022). China engages the Global South: From Bandung to the Belt and Road Initiative. *Global Policy*, 13(Suplemento S1), 11–22.
- Lokanathan, V. (2020). China's Belt and Road Initiative: Implications in Africa (ORF Issue Brief No. 395). Observer Research Foundation.
- Merino, G., Regueiro, L. y Tadeu, W. (Coords.). (2022). *China y el nuevo mapa del poder mundial: Una perspectiva desde América Latina*. CLACSO.
- Nedopil, C. (2023). *China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report 2022*. Green Finance & Development Center, Fudan University.
- Otele, O. M. (2020). China, region-centric infrastructure drives and regionalism in Africa. *South African Journal of International Affairs*, 27(4), 511–532.
- Rolland, N. (2020). China's vision for a new world order. The National Bureau of Asian Research.

- SAIS-CARI. (2024). Chinese investment in Africa. <https://www.sais-cari.org/chinese-investment-in-africa>
- Scott, R. (2019). China's military activities in Africa [Tesis de maestría, Marine Corps University]. <https://apps.dtic.mil/sti/citations/AD1177390>
- Shen, X. (2013). Private Chinese investment in Africa: Myths and realities (Policy Research Working Paper 6311). Banco Mundial. <http://bit.ly/3IEZAya>
- Shinn, D. (2023). China in Africa. En J. Harbeson y D. Rothchild (Eds.), *Africa in world politics* (pp. 213–234). Routledge.
- Taylor, I. y Zajontz, T. (2020). In a fix: Africa's place in the Belt and Road Initiative and the reproduction of dependency. *South African Journal of International Affairs*, 27(3), 277–295.
- Wang, J. y Zou, J. (2014). China goes to Africa: A strategic move? *Journal of Contemporary China*, 23(90), 1113–1132.
- Wang, L. (2020). China and the United States in Africa: Competition or cooperation? *China Quarterly of International Strategic Studies*, 6(1), 123–141.
- Xing, L. y Farah, A. O. (2016). *China-Africa relations in an era of great transformations*. Routledge.